



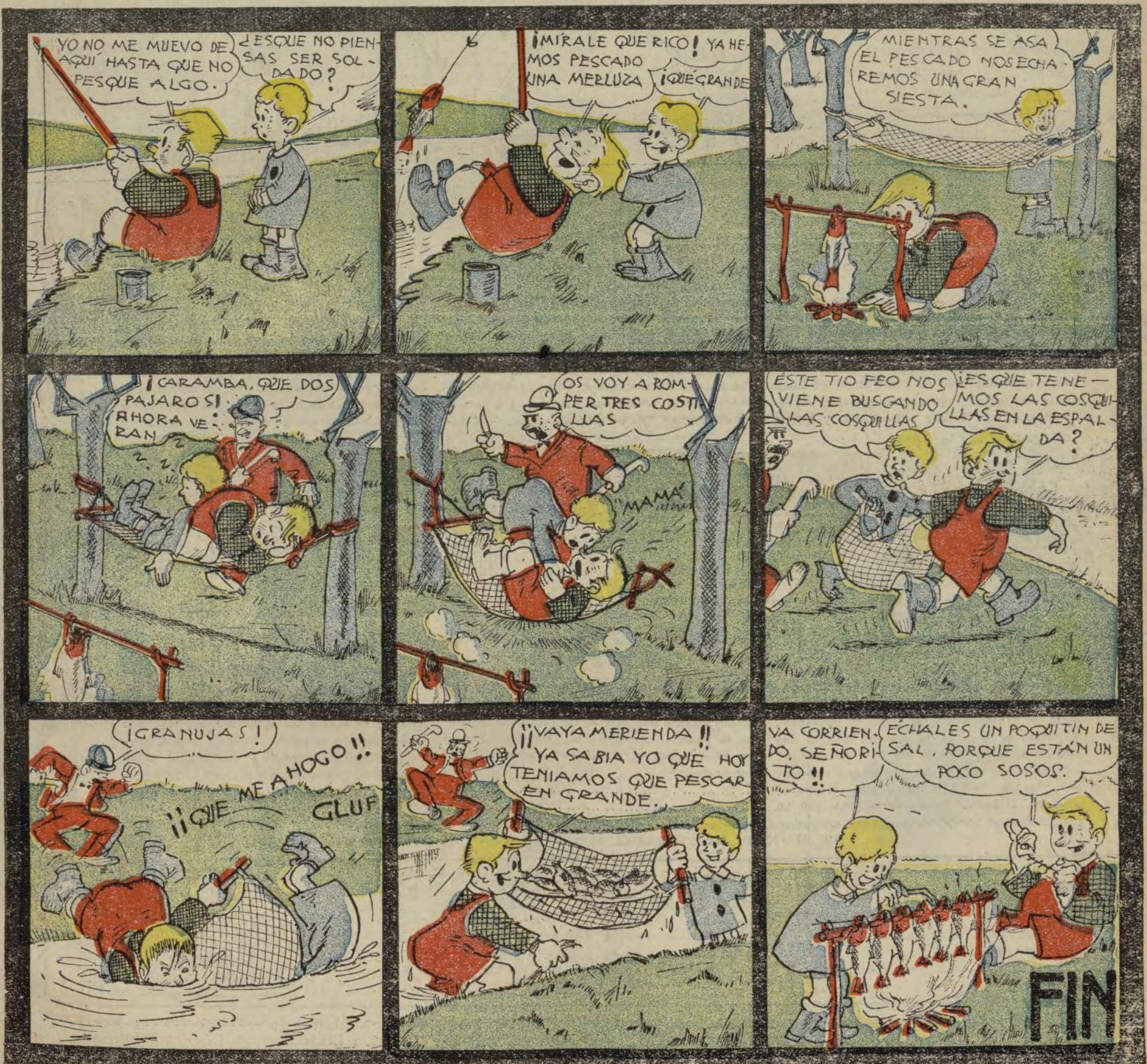
AÑO IV

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

11 febrero 1932

NUM. 146

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



GATITO



PAYASO



HE-
RRA-
MIEN-
TAS



GRAMÓ
FONO



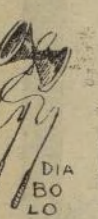
NEGRI-
TO



TAM-
BOR



BALÓN



DIA
BO
LO



PLA-
TILLOS



DADOS



La princesita antojadiza



cuento



A
VES
TRUZ



HIPOPÓ-
TAMO



CAN-
GU-
RO



CERDO



OSO



TIGRE

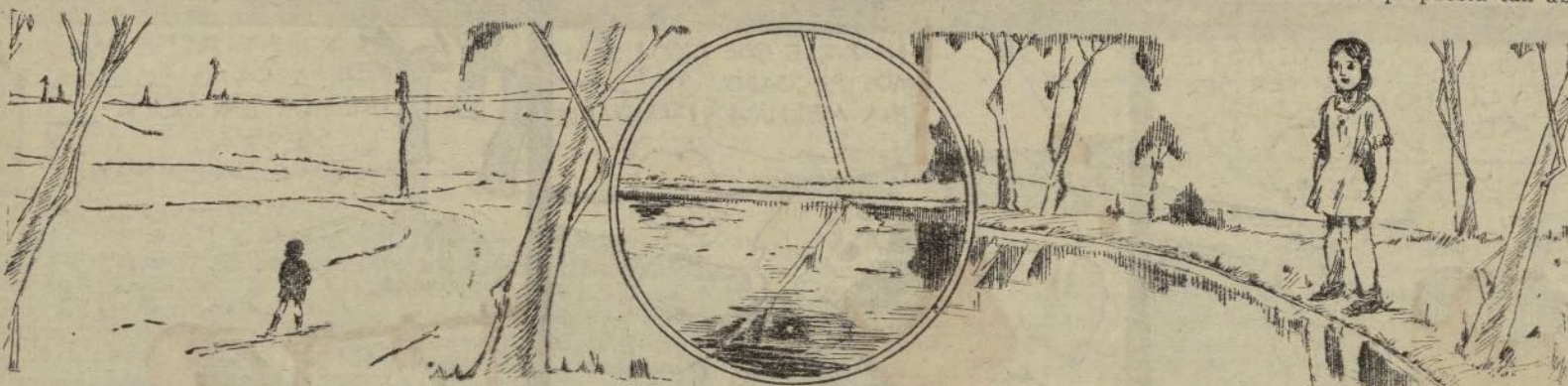


FAI-
SAN

Queridos amiguitos: Muchos de vosotros sois caprichosos y antojadizos. Este es un defecto gravísimo, que puede acarrear funestas consecuencias. Corregiros de ese defecto los que así seáis y procurar no incurrir en él los que no lo sean. Cada cual debe conformarse con lo que tiene, si quiere ser feliz. Voy a narraros hoy una historia verdadera, en la que una niña sufrió el castigo que ella misma se acarreará; es la historia de una princesita que pudo ser

dichosa. Veréis, voy a empezar. Era bella, muy bella, la princesita Rayo de Luna. Sus padres, los reyes, adoraban en la niña, y ésta, abusando del cariño de ambos, siempre estaba pidiendo cosas, porque la princesita Rayo de Luna era en extremo antojadiza. Y los padres llegaron a alarmarse en extremo, pues los caprichos de la muchacha eran a veces casi imposibles de satisfacer, a pesar del poderío inmenso y de las riquezas incalculables de

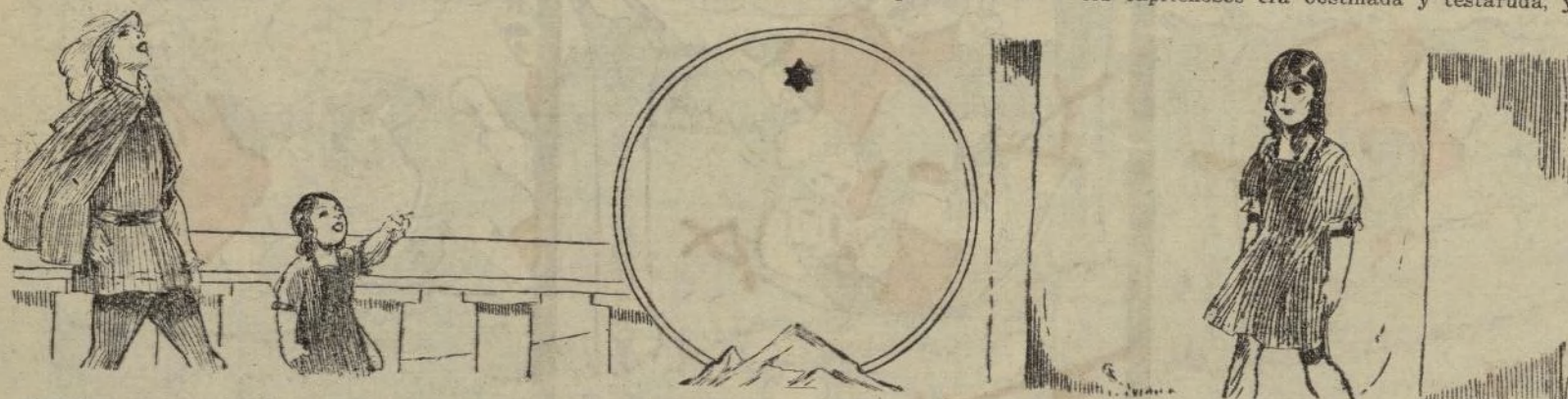
los reyes. En manos de la princesita cayó un día un libro. Era un bello libro de poesías, que leyó con gran entusiasmo, sobre todo una que narraba la aventura de otra princesa que cogiera del cielo una estrella para prendérsela al pecho como un prendedor. Y entonces nuestra princesa caprichosa, sintió al instante el anhelo de poseer otra estrella y así se lo hizo saber a sus padres los reyes. El buen rey consternado ante propuesta tan ab-



surda, intentó disuadirla agotando todos los procedimientos persuasivos, pero inútil. La princesita Rayo de Luna quería su estrella y nadie fué capaz de convencerla ni disuadirla. Los más hábiles joyeros fabricaron verdaderas maravillas, imitando con piedras preciosas la forma y el resplandor de las estrellas verdaderas, todo en vano. Rayo de Luna no se contentaba, quería su estrella, la estrella que veía brillar allá arriba, y quería

arrancarla por sus propias manos del azul. ¡Pobre princesita caprichosa que deseaba un imposible, realizable solamente en los cuentos del poeta! Los días pasando lentos, muy lentos, fueron tejiendo en el alma de la niña la desilusión de su capricho insatisfecho. Y viendo una noche brillar los astros con más fuerza que de costumbre, quiso satisfacer su antojo por sí misma como lo hiciera la heroína del cuento. "Es cosa fácil"—pensó—. Y sa-

liendo de palacio sin ser vista, anduvo mucho tiempo pensando en llegar al sitio en donde parecía que el cielo se juntaba con la tierra. ¡Pobre princesita! Conforme andaba, iba alejándose también la línea que formaban tierra y cielo. Los piecitos finos y delicados le sangraban, y a su memoria vinieron las frases de sus padres cuando trataban de convencerla de lo imposible de su intento; mas como todos los caprichosos era obstinada y testaruda, y



siguió camino adelante hasta llegar al borde de un lago en cuya superficie, tersa y tranquila, brillaban los astros como en un espejo. Y lanzando un grito de inmensa alegría distinguió al alcance de la mano la estrella por la cual suspiraba; y cegada por su capricho loco, lanzóse sobre el astro con los brazos abiertos, tratando de enlazarla para que no

se le escapase. Las aguas del lago abrieronse a su peso, e inundada de luz, la princesita Rayo de Luna hundióse en las profundas aguas de la charca inmensa, sobre las que su ciego deseo creyó ver depositada la estrella de sus ansias.

Este fué el fin trágico de la princesita Rayo de Luna, víctima de un capricho irrealizable, igual al de tantos otros que aspiran a lo que jamás han de alcanzar. No seáis nunca, queridos niños, caprichosos y antojadizos como lo fué la desgraciada princesita Rayo de Luna.

Manuel G. BENGUA

DE JUANITO, LA TRASTADA OCASIONA UNA AGARRADA



SI JUICIO Y TEMPLANZA TIENES, NO HAS MENESTER MUCHOS BIENES



CAPITULO II

El encuentro del castillo

Durante veinte días, el ejército cristiano continuó avanzando; al cabo de los cuales, y luego de tomar el parecer de su gran visir Dandán, dió Sharckán la orden de descanso, y los diez mil guerreros levantaron rápidamente las tiendas de campaña, dejando en el centro las de sus capitanes y las de los emisarios del rey Afridionios.

Como ya estaban en terreno enemigo, decidió Sharckán hacer un reconocimiento



to, y cabalgando en su caballo de guerra "Katul", adentróse él solo en el bosque espeso. Varias horas llevaría andanado sin rumbo fijo cuando detuvo a su montura, pues había creído percibir un murmullo de risas juveniles. Y dejando junto a un árbol a su fiel "Katul", avanzó resuelto hasta llegar a la margen de un riachuelo, y, agazapado entre unos arbustos, contempló un espectáculo admirable que le hizo contener la respiración.

En la otra orilla, diez jóvenes de singular belleza rodeaban a otra aún más bella, y era tan rara y espléndida su hermosura, que Sharckán la comparó a la luna entre los luceros. Y la joven del rostro delicado habló con una voz llena de dulzura: "Vamos a distraernos un rato midiéndolo nuestras fuerzas". Y el asombrado guerrero, desde su escondite, vió cómo la joven de facciones maravillosas luchaba con una de sus compañeras, y luego con otra y otra, y así sucesivamente hasta que hubo vencido a las diez restantes. Y terminado su juego, celebrado con grandes risas, tomaron la dirección de un gran castillo que a poca distancia dibujaba sus líneas armoniosas. Entonces Sharckán se dispuso a saltar el riachuelo para impedir que se retiraran, cuando un nuevo acontecimiento hizo desistir de su propósito. Y fué que, sin saber por dónde, apareció de improviso una vieja horrible de rostro como la brea y piel rugosa y rénegrida, que deteniendo a las be-

lissimas jóvenes las habló con una voz agria y chillona cual el graznar de un cuervo, dirigiéndose especialmente a la esbelta luchadora: "¿Por qué te envanece el triunfo sobre estas débiles criaturas más endebles que un niño? Vas a luchar conmigo para que aprendas cómo es vencida tu arrogancia." Y la bruja calamitosa, sin esperar respuesta, lanzóse sobre la muchacha de rostro de luna, dispuesta a pulverizarla entre sus manos; pero ella la recibió con un solo brazo y, alzándola como a una pluma, sin el menor esfuerzo, la hizo caer sobre la arena, entre la cual quedó la vieja pataleando y profiriendo chillidos como una rata aplastada. Entonces la joven, acudiendo solícita, la ayudó a levantarse, diciéndola al tiempo que la limpiaba el polvo de las ropas: "No ha sido mi intención haceros daño, respetable Madre de todas las Calamidades, y jamás os habría puesto la mano encima si no os hubieseis lanzado contra mí. Creedme y perdonadme si os hice daño." Pero la espantosa Madre de todas las Calamidades, sin atender a la solicitud de su rival, la rechazó con violencia y murmurando frases de venganza alejóse hacia el castillo, temblándole de rabia sus huesos descarnados.

Y entonces fué cuando Sharckán que se sentía irresistiblemente atraído hacia la joven, trasponiendo de un salto magnífico el arroyo, vino a caer a la otra orilla.

—¿Quién eres tú?—exclamó la que parecía mandar y que era precisamente la que acaba de probar su destreza—¿Quién eres tú, que de forma tan descortés te presentas ante nosotras?

—Oh, soberana de la belleza!—repuso Sharckán—Un extranjero que se ha extraviado y que bendice a su destino, que le puso a tu paso.

—Pues si realmente te extraviaste, mandaré a mis esclavos que te guíen hasta tu ruta.

—Agradezco mucho tu buen deseo—contestó él—, pero después de haberte visto no pienso abandonarte y serás tú precisamente la que me acompañes.

—¡Insolente!—dijo con entonación cómica la muchacha—No solamente no agradezco mi buen deseo, sino que tratas de ofenderme con tus frases atrevidas.

—No he querido ofenderos—respondió Sharckán—. Te he pedido de grado lo que por la fuerza he de conseguir, pues sabe que he dispuesto marchar a mi país llevándote conmigo.

—¡Miserable cristiano!—repuso la joven, brillándole aún más los ojos—Si fueras tan atrevido con las armas en la mano como lo eres con la lengua, realmente serías temible. Pero sabe, ¡oh rebe-negado! que a una voz mía te reducirían a polvo mis soldados, pero quiero ser yo



Juan se metió a curandero, aunque era en el arte un topo, y se ganaba el galopo con sus curas buen dinero. Un día llegó a sus puertas un niño pidiendo cura, pues tenía la criatura entrambas piernas muy tuertas. El curandero le puso en ellas cierto aparato, y las tuvo a poco rato tan derechas como un huso. —Veamos—dijo un patán de piernas muy contrahechas—, si a mí me pone derechas las patas el señor Juan. Y es claro, como era rico, le ofreció lo que quisiera, con tal que se las pusiera tan derechas como al chico. Abrió el curandero un ojo tamaño, cuando esto vió; mas... por más que caviló, el cojo se quedó cojo.

Demuestran tales sucesos, que, quier: corregirse quiera, no lo alcanzará si espera a que estén duros sus huesos.

Antonio de Trueba

Propagad a JEROMIN, dándole a conocer a vuestros amigos

sola la que destruya tu soberbia, y voy a hacerte una proposición; voy a luchar contigo; si te venzo, serás mi prisionero; si vences tú me llevarás contigo.

—Acepto—dijo Sharckán—. Y prepárate a seguirme, pues antes de un minuto te haré ver quién soy.

—Muy seguro estás—dijo la joven—. Procura no engañarte.

—Aunque fueras la propia Maga del mar y de los aires, te vencería—dijo él.

—Aunque fueras el mismo Sharckán, el "Valeroso", te vencería yo—repuso ella.

—¡Luchemos!—exclamó el guerrero, haciendo relucir su espada triunfadora. —¡Luchemos!—respondió la joven, tomando de manos del esclavo un fino acero del Islam.

Y la luna que salía, pareció asomarse a contemplar tan extraño encuentro.

FIN DEL SEGUNDO CAPITULO

En el próximo número, publicaremos el tercer capítulo de esta bellísima historia, titulado

LA TRAICION



Queri 2 a NOTAGUI TO TO :
:toy muy A-ento X
que no p 4 sin
cibiv D TU
istas dan NOTAME NOTA en
Buena X NOTA A-otinu
mejor que int
duxca en NOTA NOTA vista.
En duda guna.
:ya NOTAMEJOR D ;NOTA +
amena NOTA + instructiva
y NOTAMEJOR p A. D.
se:pli Ksu AUMENTO D
da que será pronto 400000

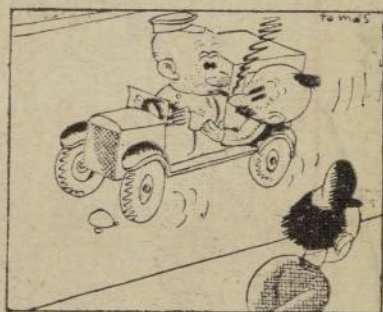
Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Siendo, como os dije en la anterior carta, la causa de los males que padece el mundo el olvido de Dios en que viven los hombres, el remedio para tales males será volver a Dios, cumpliendo fielmente sus divinas leyes y las prácticas religiosas. Los jeroministas deben instruirse bien en la doctrina cristiana, para que cuando sean hombres, pongan remedio a tanto mal.

Así lo desea vuestro

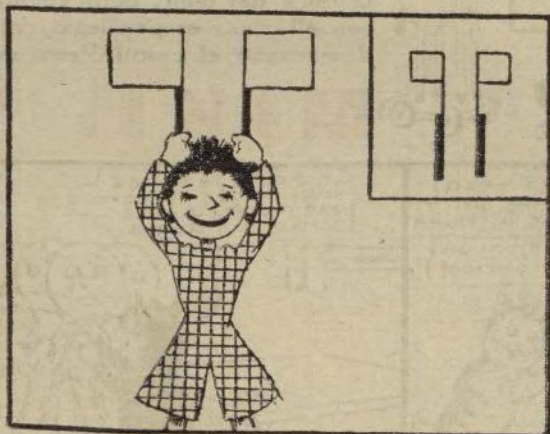
Jeromin

CHISTE

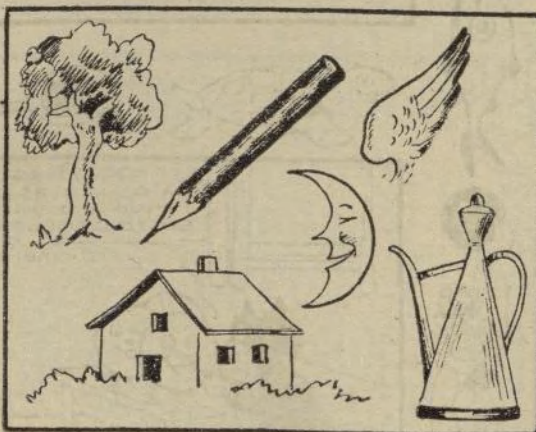


—Oiga, amable "chauffeur", ¿no podría usted correr un poquito más?

—Yo, sí señor; pero no puedo abandonar el coche.



La posición de Jeromin con las banderas indica repetición. Con las iniciales de las cosas dibuja-

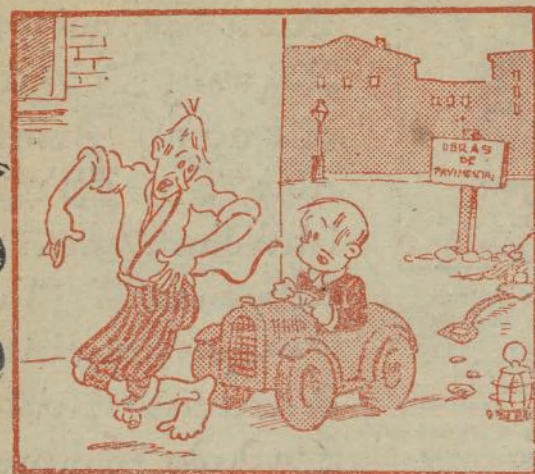


das formar el nombre de un pueblo de Madrid. (La solución del anterior es Talavera).

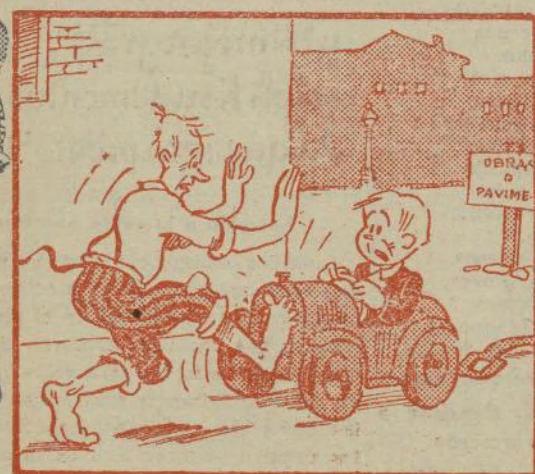


Sombras chinescas. Un negrito.

QUIEN ALBERGA AL PEREGRINO, DEL CIELO ENCUENTRA EL CAMINO



—¡Nene, ten cuidado, que me has atropellado!
—¡Tanto tú para que no te atropello.



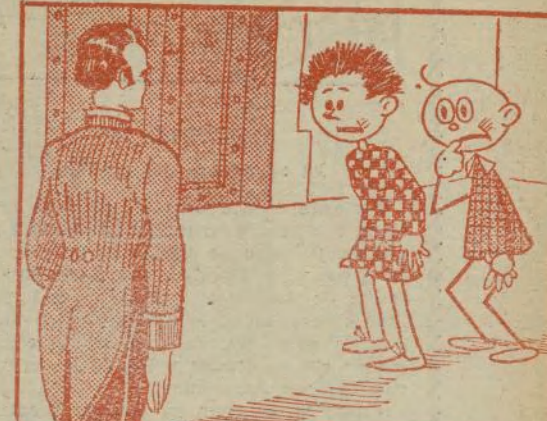
—Pues ahora no pasas de aquí. Se acabó el paseo.



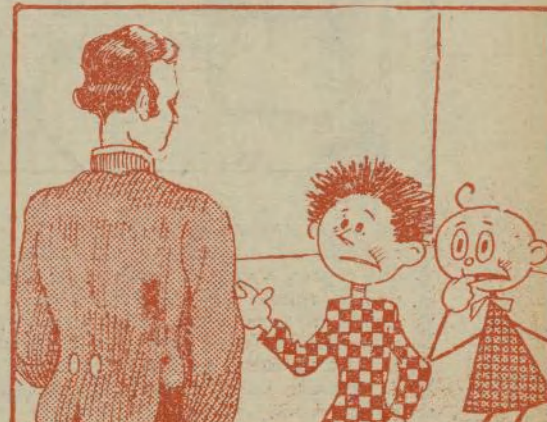
Pero sin darse cuenta el nene y Cascarilla, sugió el imprevisto, y...



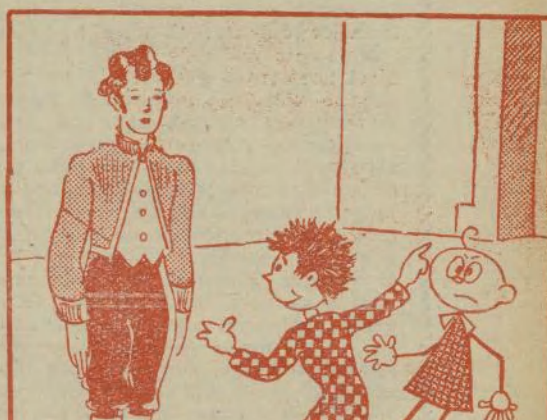
El nene pudo decir: "Te has equivocado Cascarilla; sigue el paseo. ¡Ja... ja... ja!"



Apenas se rompió la redoma en que estaba el enanillo, éste, ante el asombro de Jeromin y Churrete, comenzó a crecer, a crecer, hasta alcanzar la estatura de un hombre normal, muy guapo, elegante y vestido



tú? ¿Qué servicios puedes prestarnos?—preguntó Jeromin.—Yo soy el portero de este castillo, mejor dicho, del salón del trono de este castillo. La vieja a quien habíais dado muerte al realizar el cuento me convirtió en

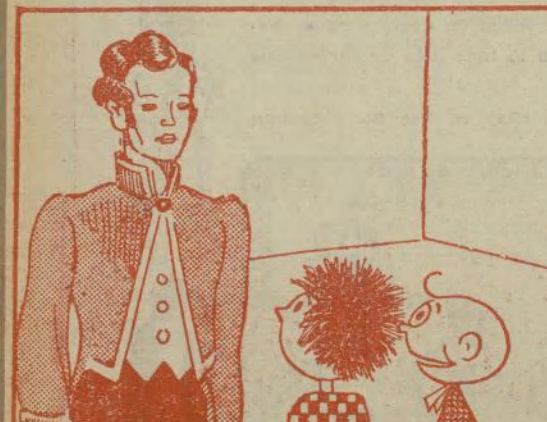


duda conduce al salón del trono del que eres portero.—Así es; la llave es la que está en la boca del león; pero yo no podría abrir con ella; eso es privilegio del que haya de desencantar el castillo, esto es, de vuestras

MIKI, MICI Y MIAU



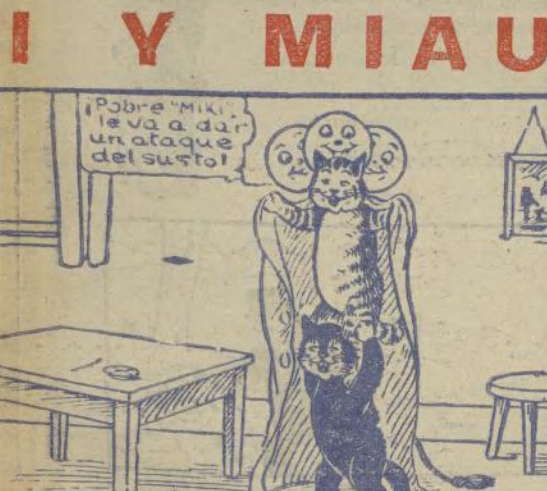
con una deslumbrante librea de terciopelo verde y grana con galones de oro.—Gracias, señores—dijo, haciendo una impecable y respetuosa reverencia—. ¿Desean algo? Estoy a las órdenes de ustedes.—¿Y quién eres



enano, metiéndome en la redoma para obligarme a prestarla servicio. Ahora serviré a ustedes, que han sido mis libertadores.—Está bien—dijo Jeromin—. Pues te ordeno que abras esa puerta de oro macizo y que sin



excelencias, que han vencido a la vieja encantadora. Churrete, al oír llamarse excelencia, soltó una carcajada tan estrepitosa, que hizo sonar la campanilla que había sobre la puerta. Apenas sonó la campanilla...



¡HACÍA MUCHO TIEMPO QUE NO JUGABA YO CON EL CABALLITO QUE ME ECHAN CON LOS REYES.



TERESA, ENVEZ DE JUGAR CON EL CABALLITO, PONTE A SOPLAR EN LA CHIMENEA.



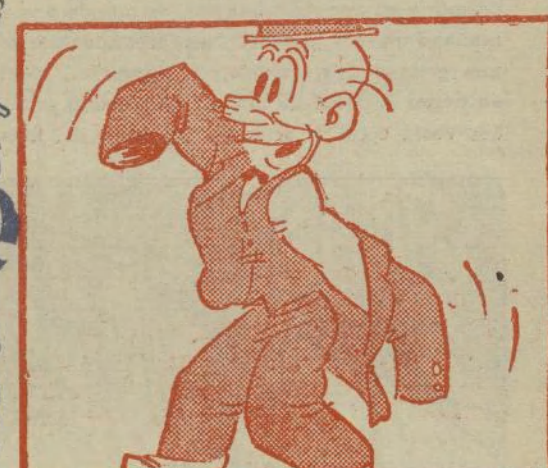
SIEMPRE QUE ME PONGO A JUGAR, SE LE OCURRE A MITA MANDARME HACER ALGO... PERO VOY A VER SI PUEDO HACER LAS DOS COSAS A LA VEZ!



NO ME CANSO DE RECONOCER LO LISTA QUE SOY!



—Hoy me siento optimista. Sin duda me ronda alguna agradable sorpresa.



—Ea, a la calle, al encuentro de ella, no sea que equivoque el número de mi casa.



—La verdad es que voy hecho un figurín inglés. ¡Ya, ya presiento cercana la agradable sorpresa!



—¡Zanahorias! ¡Rábanos! ¡Ajos y cebollas! ¡Vaya sorpresa!! ¿Quién me habrá hecho este regalo?

Niños heroicos

En el occidente de Africa



Era Juanito un aprovechado estudiante del Bachillerato, y su padre, acaudalado comerciante, habíale llevado consigo a una excursión cinegética por el Africa occidental en premio a su aprovechamiento. Se hallaban una mañana en los preparativos preliminares de una gran batida, cuando, de improviso, llegó un negro de los dedicados al ojeo, dando grandes voces como si se hallara poseído del más

espantoso pánico. Grave debía ser el motivo que tal terror inspiraba a juzgar por las muestras que dieron los guías que acompañaban a Juanito; pues, sin preocuparse lo más mínimo de sus amos, comenzaron a trepar con la agilidad de monos por el árbol que tenían más a mano.

Suspensos quedaron nuestros personajes ante esta rápida desbandada, mas pronto pudie-

ron comprobar el motivo a que obedecía: acababan de aparecer dos hermosas panteras negras, animales de extraordinaria fiera, que se dirigían a ellos en actitud poco tranquilizadora. Poco tardaron en imitar a sus guías, pues en menos que tardo en decirlo ya se habían encaramado en lo más alto del árbol que junto a sí tenían.

Pero lo peor del caso es que no contaban



con más armas que los venablos de los negros, casi ineficaces contra las panteras; porque los rifles de bala explosiva se hallaban descansando en la tienda, pues aquel día sólo se proponían hacer un estudio del terreno que al día siguiente tenían que batir; así que no les quedaba más remedio que esperar pacientemente en la copa del árbol a que las fieras opta-

ran por marchar. Pero un suceso inesperado vino a empeorar la situación: se desgajó una rama del árbol, en la que se hallaba uno de los guías, y dió éste con su cuerpo en el suelo a pocos pasos de las panteras que, furiosas, se disponían a abalanzarse sobre él. Crítica era la situación; pero Juanito tuvo una luminosa idea al advertir un voluminoso avispero

situado en otra rama. Con la rapidez exigida por el caso, rompió una rama y la arrojó con todas sus fuerzas sobre el avispero, haciéndole caer sobre las panteras que, ya replegadas sobre sus patas traseras, se disponían a saltar sobre el indefenso guía. Fué una idea salvadora, pues las avispas, exasperadas por el trato de que eran objeto, salieron en masa de



su vivienda, dispuestas a tomar venganza en el objeto que más cerca tuvieran. En pocos instantes se vieron cubiertas ambas panteras por miles de avispas que, despiadadamente, clavaban los venenosos aguijones en sus carnes; enloquecidas por el dolor, a la vez que impotentes para luchar con tan numeroso y minúsculo enemigo, se dieron precipitadamente a la fuga, lanzando furiosos rugidos de do-

lor. El negro, que ya se daba por muerto, estaba salvado, mientras las panteras desaparecían entre la maleza, llevando tras sí una nube de avispas que, al paracer, estaban dispuestas a acabar con sus vidas.

Precipitadamente bajaron todos de sus respectivos árboles y prodigaron los primeros cuidados al guía enmudecido por el terror y, en seguida, los negros, dirigiéndose a Juanito y a

su padre, hicieron promesa de defenderlos hasta derramar su sangre como correspondía en pago a tan bella acción.

Poco después el padre de Juanito tomaba las medidas necesarias para que ambas panteras entraran en batida al día siguiente, si no era que para entonces ya hubieran sido víctimas de las avispas.

(Continuará.)

POR HABER A UN CISNE INFLADO, ES A LA CARCEL LLEVADO



TEMPLA AL SEDIENTO LA SED Y EN DIOS HALLARAS MERCED



En el siglo XVII contaba España con 32 Universidades autónomas y con rentas propias. Alguna de ellas tenían colegios adjuntos para residencia de los estudiantes, con numerosas becas. ¡Las cacareadas Residencias de Estudiantes! de que alardear, corra de una novedad, los "progresistas" contemporáneos. También quieren los miseros hacer pasar como una novedad eso de "Las Ciudades Universitarias", siendo así que ya en 1550 tenía Valencia una institución semejante, organizada con todo alarde de lujo y de detalles. España sola, en fin, ha fundado más Universidades que todas las demás naciones europeas juntas. En la actualidad de las 261 Universidades del mundo, 39 deben su fundación a España. En el próximo número citaremos algunas de las que fundó en América, Oceanía, Italia, etcétera. ¡Y aún hay quien dice que la historia de la civilización puede escribirse sin citar a España! ¡Cuánta ignorancia! Mejor dicho. ¡Cuánta envidia!

Recreos científicos



COPAS SONORAS

Voy a enseñaros a construir un piano económico con el que podréis dar la lata tocando cuantas piezas musicales os inspire vuestro fecundo ingenio de compositor musical. El problema es muy fácil. Veréis. Entráis en el comedor y del aparador cogéis siete u ocho copas de cristal, las ponéis sobre la mesa en línea recta. ¿Está ya? Pues ahora en la segunda copa echáis un poquitín de agua, en la tercera un poquitín más, en la cuarta más, y así sucesivamente vais aumentando la cantidad de agua hasta llegar a la última copa, que llenaréis casi. Ya está construido el piano. Ahora con una varilla vais golpeando sobre las copas y emitirán diversas notas, que si sabéis combinarlas podréis tocar complicadas piezas musicales. El sonido será más puro, frotando los bordes de la copa con el dedo mojado. ¡A divertirse, amiguitos!

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un afilador?

—Afilas las hojas de un libro.

Loretito García
Tuy

CHISTE.—¿Cuánto vale un JEROMIN?

—Diez céntimos.

—Yo me creí que valía una perra gorda.

Fernando Maillo
Plasencia

COLMO.—¿Cuál es el colmo más pequeño?

—El colmillo.

Antoñito Iglesias Fuentes
La Guardia

PARECIDO.—¿En qué se parece un boticario a un cajón viejo?

—En que los dos sirven p-astillas.

Angel Alcáide
Hinojosa del Duque

LEÓN Y VALENCIA



MANOLO GÓMEZ



EMILIO OLIVERA
13 años
Ciudad Rodrigo



Por Ataulfo de H. año
C. Rodríguez



Una estatura por
Antonio
0 años
Ciudad Rodrigo



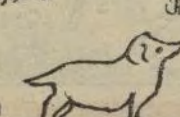
NICOLAS
COLMENERO



REPÚBLICA DE PASADO



UN COCINERO
POR FERNANDO DOMÍNGUEZ
11 años



un perro
Jesús J. Nava
Ciudad Rodrigo



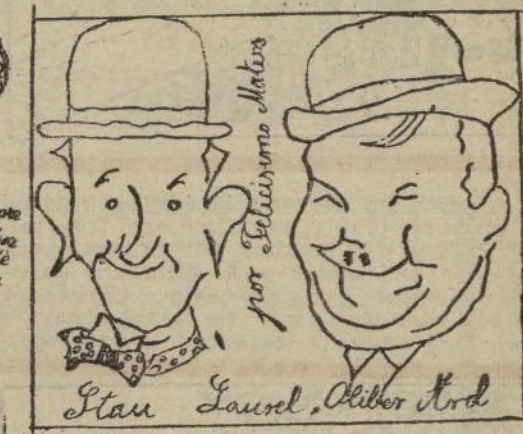
Escudo-Episcopal
Ciudad Rodrigo



Escultura por
Manuel de Pasado
Ciudad Rodrigo



carra de gato
por Luis



Itan Laurel, Oliver Nord



Casita de campo
por C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



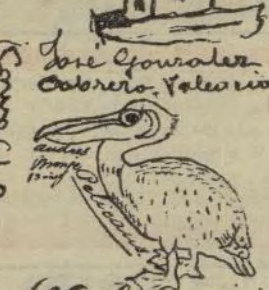
C. Rodríguez



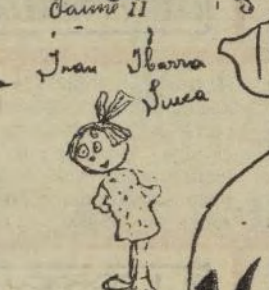
C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



C. Rodríguez



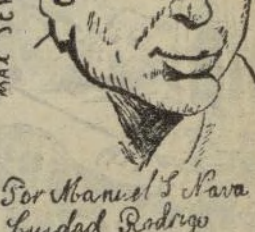
C. Rodríguez



C. Rodríguez



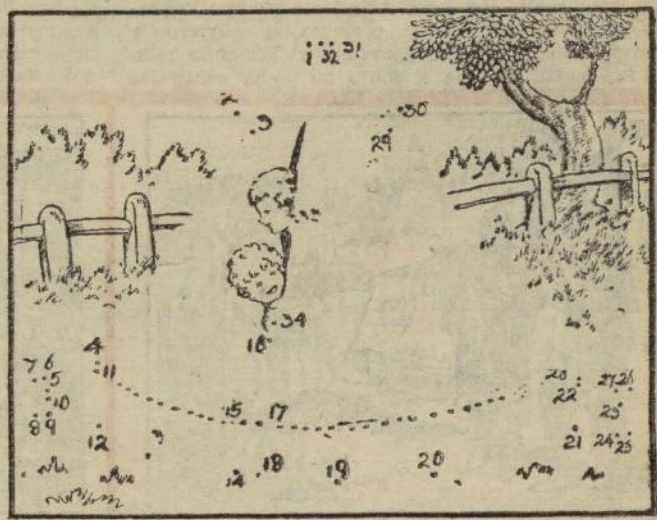
C. Rodríguez



C. Rodríguez



ROMA-CABEZAS



ROMA-CABEZAS

JEROMIN ES LA MEJOR REVISTA INFANTIL. COMPRALA SIEMPRE

LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES ROJAS



Agarrándose aún a la rama del árbol, Flor de Sol trepó por la cuesta de la ribera, mientras Tony, metido en el agua poco profunda, espiaba para cerciorarse de si el indio estaba cerca, oculto entre los árboles y matorrales. "Por ahora hay que convenir que le hemos engañado—fueron los pensamientos de Tony—. Pero volverá a buscarnos." Efectivamente,

el Sioux había cogido los poneyes que pastaban tranquilamente en una cañada, conduciéndolos donde estaba atado su jaco; montando en éste volvió al vado, llevando los capturados caballos del ramal. Tony y Flor de Sol, desalentados, atisbaban a través de la maleza y aguardaban suspensos, cuando el Sioux volvió atrás, mostrando en su faz la contrariedad. Tony

no se atrevía a respirar, porque bien conocía que el menor movimiento, el más pequeño sonido, atraería la atención del indio. Cuando éste pasó del matorral detrás del cual estaban agazapados, Tony miró excitado a Flor de Sol. "Voy a capturar al Sioux—dijo concibiendo un atrevido plan—. Así recobramos nuestras caballerías y conduciremos a él cau-



tivo al campamento." Preparó al punto su lazo para arrojarle, y fué, de mata en mata, hasta que tuvo a su alcance al indio, que, descuidado, cabalgaba hacia el vado. Flor de Sol, incansable, seguía a Tony, pues bien conocía que si se erraba el golpe el feroz Sioux se volvería y los atacaría. Pero en el intrépido ánimo de Tony no cabía el miedo. Aguila Blanca

le había enseñado a lanzar el lazo con destreza y, apuntando con cuidado, hizo girar la cuerda por encima de su cabeza y arrojó la presilla volando por el aire. Avisado por el silbido de la cuerda que velozmente se acercaba, el Sioux espoleó al caballo; pero en el mismo momento, el nudo corredizo cayó sobre su cabeza y sujetó sus hombros. Desesperada-

mente, procuró escurrirse de la lazada que le aprisionaba; pero antes que pudiera hacerlo, Tony puso tenso el nudo escurridizo que sujetaba un brazo del indio contra el costado. El indio lanzó un grito estridente de terror; levantó el otro brazo, pero en el mismo momento fué derribado al suelo, cayendo por las ancas del poney. Apresuradamente se adelanta-



ron Tony y Flor de Sol, se apoderaron del indio antes de que volviera en sí del aturdimiento que le produjo la caída y ataron sólidamente sus brazos con el cabo suelto del lazo. Al mismo tiempo los caballos, recobrados del susto recibido, se volvieron y quedaron tranquilos junto a los niños. Teniendo completa seguridad de que el indio no podía escaparse

de la cuerda que le aprisionaba, Tony y Flor de Sol montaron en sus poneyes y se encaminaron por la orilla del río al campamento de Aguila Roja. Flor de Sol llevaba el caballo del indio, y Tony vigilaba a su prisionero que, con ceño huraño, se veía obligado a caminar en pos del jaco de su joven capturador. Media hora después, Nube de Verano, mujer de

Aguila Roja, entraba excitada en la tienda donde el jefe indio estaba sentado, y le dijo: "Tony y Flor de Sol se acercan al campamento con un prisionero." Siguiendo a su mujer a un claro del bosque, los ojos de Aguila Blanca flamearon al ver al hombre conducido por Tony y Flor de Sol. "Este es un Sioux bravo—dijo atónito—. ¿Cómo Ala Blanca consiguió



capturar a uno de nuestros más encarnizados enemigos". Entre aclamaciones y gritos de las mujeres, Tony entregó su prisionero a Trucha Saltadora y se volvió a Aguila Roja: "Fué Ala Blanca el que

capturó al Sioux—dijo Flor de Sol, y, nerviosa, contó al jefe indio, su padre, las aventuras que habían corrido—. "Ala Blanca será algún día un gran jefe—dijo Aguila Roja, poniendo sus manos en los hom-

bros de Tony—. Aguila Roja está orgulloso de su hijito Rostro Pálido." (En el próximo número continuaremos estas emocionantes aventuras.)